

Taller «Ritos de comunión»



Primer tiempo: Recordar los momentos de la Misa donde se viven los ritos de comunión

El animador primero deja expresar lo que cada uno recuerda y luego el grupo lo sitúa en el álbum pp. 36 a 41 y leen juntos los pasajes: Padre Nuestro - gesto de paz - comunión.

Segundo tiempo: Expresar

Cada uno puede decir lo que siente cuando ve o vive estos ritos.

Los niños aprenden a decir el «Padre nuestro» abriendo sus manos.

Puntos de libro del Padre nuestro para distribuir.

Tercer tiempo: Mirar

El animador invita a mirar las imágenes de la iglesia de Saint-Victor y a describirlas: el maná en el desierto (Éxodo 16) p. 37, el cordero de Dios p. 39, y la boda de Caná p. 41.

Comentario: El maná recuerda el alimento dado por Dios en el desierto. La imagen se hace eco de la frase del Padrenuestro «Danos hoy nuestro pan de cada día».

El Cordero: Este es el Cordero de Dios (en latín en la imagen: *ecce Agnus Dei*): Jesús está aquí representado como el Cordero, «víctima» del sacrificio. La cruz, en el fondo, dice que él es nuestro salvador; el libro a sus pies, que él es la Palabra; el halo luminoso a su alrededor, que él es nuestra Luz.

La boda de Caná: Jesús preside la comida de la boda. A su lado, María le habla y le muestra al criado, en segundo plano. Los recién casados están llenos de felicidad. En primer plano, seis jarras... Falta el vino: Jesús da el de la nueva alianza.

Cuarto tiempo: Buscar el significado

Con los niños

La palabra «Comulgar» no forma parte del vocabulario corriente. Los niños tienen problemas para entender que puede usarse de otra manera que no sea la frase «hacer la primera comunión». Se trata de ayudarlos a tomar conciencia del significado. El animador propone varias pistas:

- Busca lo que en las palabras del «Padre nuestro» expresa comunión. Decimos «Nuestro», «Nosotros». Él propone identificar las frases, para identificar lo que se comparte.
- Buscar formas de hacer las paces en la vida cotidiana, para dar la paz de Cristo: dar la mano, besarse, hablarse... ¿Este gesto siempre es fácil?
- Recordar lo que es comulgar el cuerpo de Cristo, comer la hostia: No es inútil repetir, de vez en cuando, especialmente a los niños y los jóvenes, que hay dos maneras de recibir el cuerpo de Cristo: tendiendo la mano o abriendo la boca.

Los niños practican poniendo sus manos en forma de copa, una sobre la otra para recibir el cuerpo de Cristo, para «*formar un trono para recibir a su rey*», como dice San Cirilo de Jerusalén.

Con adultos

El animador invita a buscar por qué los ritos de comunión comienzan con el «Padre nuestro», continúan con el gesto de paz, antes de la comunión propiamente dicha. ¿Qué evoca la comunión en cada uno de estos ritos?

De un artículo de P. de Clerck en la revista *Lumen Vitae*

Revista internacional de catequesis y pastoral, n. 3, Julio 2004, páginas 272-273

5 ritos de comunión

- El «Padre nuestro»

Al decir juntos el Padre nuestro, nos reconocemos como hijos e hijas de Dios, este Padre que es común a todos nosotros. En un mismo movimiento, también nos decimos hermanos y hermanas en Cristo. ¿Somos conscientes de eso?

- El gesto de paz

«La paz de Cristo». Esta palabra que cada uno está llamado a decir en el momento del signo de la paz, permite distinguir entre un simple hola y el gesto de recibir la paz de Cristo a través de un «hermano en Cristo» y tener, al mismo tiempo, la responsabilidad de transmitírsela. ¿Cómo nos implicamos en este gesto?

- La fracción de pan

Gesto de compartir necesario para que cada invitado pueda recibir un trozo. Gesto sobredeterminado por la palabra de Jesús: «Este es mi cuerpo, partido por vosotros». Participar en la fracción del pan, he aquí una tercera manera de comulgar: entender que este pan no es el del panadero, sino el pan de vida, que descende del cielo para dar vida al mundo; captar que en esta fracción se está jugando la vida de un hombre y el plan de Dios. Debemos saber, después de la fracción, a quién se va a comulgar, y cuál es el riesgo que hay en acercarse y tender la mano, abrir la boca y ser penetrado por Alguien a quién en ese momento se dice que él es el Cordero de Dios

- Viene la manducación,

la asimilación de este alimento, pan y bebida, para que nosotros seamos asimilados a aquel que recibimos. Proceso sacramental si lo hay; ¡todo nuestro metabolismo y nuestra fisiología al servicio de nuestra deificación!

- La oración

corona el proceso, pidiendo que esta comunión sea fructuosa, de manera que ya no orienta hacia la realización última de esta comunión, durante el encuentro final con Aquel que nosotros reconocemos como el Señor de nuestras vidas, la más fuerte de las oraciones

«Concede Señor Dios nuestro
encontrar en esta comunión
nuestra fuerza y nuestra alegría;
para que podamos convertirnos
en lo que hemos recibido: el cuerpo de Cristo»

Oración de postcomunión del 27º domingo del tiempo ordinario